

que habla de las estaciones y la Luna, el *novilunio* en Nm 28,11-15 y la fecha de la Pascua. El autor recuerda también que los protestantes de Suiza y Alemania asumieron el calendario gregoriano en el s. XVIII.

El apartado «Quando ha origine il calendario gregoriano?», de B. Amata y M. Sodi, nos presenta la traducción italiana del texto de la bula *Inter gravissimas* de Gregorio XIII.

La última intervención corre a cargo de Remo Bracchi, que nos da una mayor fundamentación bíblica, además de filológica, de la pascua: «Di pasqua in pasqua, tra culto e cultura: una lezione solo del passato?». Dos acepciones fundamentales guían al autor: «paso» (*phase* en la Vulgata) y «fiesta de los pastos». La Pascua hebrea es concebida como *paso*. Con respecto al cordero

pascual, la vinculación se realiza con Cristo resucitado, el *Kyrios* del Apocalipsis.

La Pascua es también un tiempo de alegría, concebida como ausencia de luto y la vuelta al consumo de carne. Se habla de los huevos de pascua, la pascua florida, etc.

En líneas generales, este *instant book* aborda temas que no se encuentran en los manuales de liturgia sobre el año litúrgico, aunque ellos comprenden la cuestión de la fecha de la Pascua como algo puramente religioso, sin mostrar el trasfondo astronómico. Esperemos que esta publicación inspire nuevos estudios y manuales sobre el año litúrgico que trasciendan el plano meramente teológico y se enriquezcan con alusiones filológicas, astronómicas, etc.

Adolfo IVORRA

---

**Walter KASPER**, *Harvesting the fruits. Basic Aspects of Christian Faith in Ecumenical Dialogue*, London-New York: Continuum, 2009, 207 pp., 13 x 20, ISBN 978-1441162724.

El actual presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos nos ofrece en este volumen los frutos del diálogo ecuménico después del concilio Vaticano II, en concreto, desde 1968 hasta nuestros días. Además de la conversión mutua, la oración como «alma del ecumenismo» y del ecumenismo espiritual al que ha llamado el propio Kasper, se ocupa ahora en estas páginas de la vertiente teológica contenida en los distintos diálogos, sobre todo oficiales, entre la Iglesia católica y los anglicanos, luteranos, metodistas y reformados. Lo primero que llama por tanto la atención será la exclusión de los ortodoxos y de algunos grupos cismáticos más cercanos a la doctrina

católica, pues las diferencias dogmáticas con ellos no resultan significativas.

«Con la finalidad de no olvidar el trabajo realizado en las últimas décadas –afirma Kasper en la introducción– y para recordar todo lo que se ha realizado, ha sido necesario efectuar un nuevo esfuerzo sin precedentes para cosechar los frutos de algunos de los diálogos de nuestros *partners* occidentales e identificar de este modo las cuestiones que quedan pendientes» (p. 2). Se pretende de esta manera invocar a Jesucristo como fin de toda actividad ecuménica, y a la Trinidad como fuente de toda unidad en la Iglesia. De hecho, el primer capítulo se ocupará de los dogmas trinitario y cristológico, en los que se aprecia

un amplio consenso doctrinal en estos ámbitos básicos (cfr. p. 28). No se renuncia, sin embargo, a una pormenorizada descripción de las afirmaciones contenidas en los documentos ecuménicos, sobre el Padre como «fuente de la historia de la salvación», Jesucristo como Señor y Salvador, y el Espíritu como «dador de vida».

El segundo capítulo (pp. 31-46) se ocupa de los contiguos conceptos de salvación, justificación y santificación. Como resulta lógico, se centrará sobre todo en la declaración conjunta sobre la justificación (1999), suscrita tanto por católicos como por luteranos y presbiterianos, al mismo tiempo que se relaciona con la santificación del cristiano, desarrollada de modo especial en la teología oriental, como justo y necesario contrapunto de la doctrina de la justificación. Quedan, sin embargo, algunas cuestiones pendientes, como la doctrina sobre las indulgencias, las diferentes comprensiones del *simul iustus et peccator*, o el lugar teológico de la penitencia o de la cooperación humana a la gracia. Es decir, dentro de un marco común, quedan todavía por resolver algunas cuestiones de detalle, significativas también tanto en la vida práctica como para las respectivas concepciones ética y antropológica.

El diálogo ecuménico en estas últimas décadas se ha ocupado también de las cuestiones eclesiológicas, como se puede apreciar de modo extenso en el capítulo tercero (cfr. pp. 48-157). La longitud de este capítulo nos hace entender la centralidad de las cuestiones aquí estudiadas y discutidas, así como la necesidad de profundizar en la comprensión de la Iglesia (cfr. pp. 199-200). Se afrontan, pues, aquí no solo la fundamentación trinitaria de la Iglesia entendida como comunión y constructora del reino de Dios en este mundo, sino también las difíciles cuestiones de la autoridad y del ministerio, con los consiguientes problemas: el ministerio ordenado, la interacción entre Iglesia universal e

iglesias locales, la *episkopé* y el ministerio petrino. En definitiva, un completo recorrido por las cuestiones más difíciles en este diálogo ecuménico y teológico. Si en los primeros aspectos existe un acuerdo generalizado, en las cuestiones sobre la relación entre Escritura y tradición, la sacramentalidad de la Iglesia y en torno al *subsistit* (LG 8) y al *defectus ordinis* (UR 22) queda todavía un largo trecho por recorrer, sobre todo tras la admisión de mujeres al ministerio en algunas de estas confesiones cristianas. A su vez, se aprecia en estos textos ecuménicos la necesidad de un «ministerio universal de unidad» (cfr. p. 150).

En fin, se analizan dos sacramentos esenciales para la edificación de la Iglesia: el bautismo y la eucaristía (pp. 159-195). Respecto al primero de ellos, existe un acuerdo común entre todas estas iglesias y comunidades eclesiales, lo cual ofrece un firme apoyo para una realista esperanza ecuménica. Al mismo tiempo, dichas conversaciones y estudios han servido para descubrir la centralidad de la eucaristía en la Iglesia. Se aprecian las convergencias en la doctrina eucarística, sobre todo en lo que se refiere a la cuestión de la *anamnesis*. Por la parte católica, quedan en pie, sin embargo, la exigencia de la celebración por parte de un ministro ordenado, a la vez que su rechazo a la llamada «hospitalidad eucarística», también por motivos fundadamente teológicos y ecuménicos en definitiva. Todo este espectro ofrece un rico panorama que ayuda a discernir de verdad cómo se encuentran los diálogos ecuménicos. «Las preguntas que no han obtenido respuesta proyectan una sombra sobre los amplios resultados obtenidos a lo largo de cuarenta años. Ayudan a no ignorar u ocultar los problemas todavía no resueltos; el primer paso para resolver los problemas es localizarlos» (p. 206).

Pablo BLANCO